

LA IDEOLOGIA DE LOS PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES CAFETALEROS COSTARRICENSES (1900–1961) *

*Víctor Hugo Acuña O. ***

A lo largo del siglo XX se han presentado, en forma recurrente, diversos tipos y niveles de conflicto social entre los cultivadores de café y quienes procesan y exportan el grano, es decir los beneficiadores. Nosotros hemos venido tratando de comprender ese patrón de protesta social en sus diversos aspectos: agenda del conflicto, demandas de los productores, tipos de luchas, formas organizativas y patrón de liderazgo, composición social y distribución geográfica, conducta de los beneficiadores, papel del Estado, logros y fracasos y, también ideología y conciencia social ¹. En este trabajo quisiéramos abordar con un cierto detalle este último asunto; intentaremos describir las ideas generales que expresan estos productores cuando salen al escenario social y político en defensa de sus intereses. Por lo tanto, no nos interesan las quejas y las peticiones específicas de los cultivadores de café sino más bien sus “creencias generalizadas” ²; ese conjunto de juicios de existencia y de juicios de valor con los que fundamentan sus quejas, sustentan sus objetivos y legitiman sus formas de actuación; en suma, su ideología.

* Ponencia presentada en el Simposio “La Costa Rica cafetalera: economía, sociedad y estructuras de poder”, organizado por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional (Heredia) y realizado en octubre de 1986.

** Víctor Hugo Acuña Ortega. Costarricense. Doctor en Historia, de la Universidad de París IV, 1978. Profesor de la Escuela de Historia y Geografía e Investigador y Director del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica. Ha publicado estudios sobre historia económica de América Central en la época colonial y sobre historia social de Costa Rica en el siglo XX.

Para los efectos de este trabajo entenderemos este concepto según la definición propuesta por el filósofo polaco Leszek Kolakowski:

*“Por ideología entendemos la totalidad de las concepciones que sirven a un grupo social (a una clase, pero no solo a ella) para organizar aquellos valores que son a la vez la conciencia mistificada de los intereses de ese grupo y el reflejo de su actividad. (...) la función social de la ideología consiste en mantener la fe en los valores necesarios para que el grupo pueda actuar eficazmente”*³ (lo subrayado, en itálicas en el texto).

La ideología es, pues, un conjunto de valores articulados por un grupo social por y para la práctica de ese grupo social. La ideología es discurso y en consecuencia, es un sistema más o menos coherente de enunciados; estos según Kolavoski son de dos tipos:

*“La ideología contiene o bien juicios de valor o bien juicios de hecho, y tales juicios o bien son ya la expresión mistificada de la creencia en determinados valores o bien están subordinados en su contenido a la necesidad de consolidar la fe en dichos valores”*⁴.

Tales juicios de hecho y juicios de valor se refieren a percepciones y valoraciones sobre la organización y funcionamiento de la sociedad, sobre su historia y sobre su destino y, evidentemente, también se refieren al lugar, al papel y a la importancia pasada y futura del propio grupo portador de la ideología; dicho en otros términos, toda ideología es un conjunto de percepciones y valoraciones sobre el ser y el deber ser de la sociedad; denuncia y proyecto⁵. En síntesis, la ideología es un discurso que describe, valora, proscrib, prescribe, recomienda y exhorta; un discurso de la acción y para la acción social.

En este estudio trataremos de mostrar los contenidos de la ideología de los cultivadores cafetaleros tal y como estos se expresan en los procesos de movilización social que protagonizan; describiremos pues, la ideología de pequeños y medianos productores de café secretada en sus movimientos sociales en sus acciones de diverso tipo frente a los beneficiadores y también frente al Estado. Como nos estamos ocupando de sus creencias durante alguna forma de movilización solo nos encontraremos con sus ideas económicas, sociales y políticas. Inútil será buscar en este trabajo sus ideas o actitudes hacia el sexo, la familia, la vida y la muerte; sus creencias religiosas o sus elementales convicciones filosóficas sobre el ser y el tiempo, el ser y la nada, lo uno y lo absoluto, el universo y lo eterno o el “sentimiento trágico de la vida”. Nuestra intención es bastante más modesta y limitada y no pretende ni describir las “mentalités”⁶ de los productores cafetaleros no beneficiadores, ni

su concepción de mundo que dominan su vida concreta en lo cotidiano y en los grandes eventos. En consecuencia, la ideología que vamos a describir sería solo un aspecto, esencial sin duda, de las mentalidades y de la visión de mundo de los cafetaleros costarricenses ⁷.

Durante el período en estudio los productores cafetaleros y los beneficiadores se enfrentaron con diversos niveles de intensidad alrededor del problema de la fijación del precio del café en fruta y de otros asuntos vinculados a éste: créditos, tasas de interés, precios diferenciales por zonas, etc.. Frente a esos problemas los productores buscaron dos tipos de soluciones: la creación de un mecanismo de arbitraje para la fijación del precio y la creación de instituciones crediticias y la fundación de cooperativas para romper su dependencia financiera y comercial de los beneficiadores; para ambos tipos de soluciones demandaban la acción mediadora y el apoyo del Estado ⁸. No obstante, durante este período estos productores protagonizaron también algunas movilizaciones, en alianza con los beneficiadores y exportadores en contra de la imposición de nuevos o mayores tributos sobre la producción cafetalera o en favor de su reducción. En este caso, el conflicto con los beneficiadores se relegaba a segundo plano y el adversario pasaba a ser el gobierno y su política fiscal.

Como ya se dijo, la acción social de los productores adquiría distintos niveles de intensidad que iban desde la simple expresión de signos de inquietud y alarma hasta la fundación de organizaciones y el desarrollo de campañas en favor de determinadas demandas ⁹. Como es de suponer, es en las movilizaciones de mayor envergadura, que invariablemente tienen su reflejo en la prensa nacional y local, en donde aparecen más explícitamente formulados los elementos de la ideología de los productores cafetaleros costarricenses. Durante esas movilizaciones se elaboran memoriales, se envían telegramas y cartas a los diarios; además, los dirigentes de los movimientos pronuncian discursos que la prensa recoge o escriben artículos que ésta publica. Por razones obvias, los materiales más abundantes son aquellos elaborados por los líderes, pero también existen en cantidad suficiente materiales que expresan el pensamiento de la base de los movimientos: las ya citadas cartas y telegramas a los diarios y también algunas entrevistas periodísticas. De todos modos, es harto conocido que quienes tienen un pensamiento más acabado en un movimiento social son sus conductores y que estos expresan con un cierto grado de aproximación el sentir y el pensar de sus dirigidos. Esto no significa ignorar que jamás existe un nivel total de identidad entre el pensamiento de la base y el de las dirigencias ¹⁰. En este trabajo no nos ocuparemos de ese desfase y postularemos por la diversidad de fuentes consultadas y por la amplitud del período en

consideración, que los elementos ideológicos que vamos a describir son ampliamente compartidos por los individuos participantes en las movilizaciones.

Ya se ha señalado que durante el período 1900-1961 casi anualmente se expresa algún signo de tensión social en la actividad cafetalera. No obstante las movilizaciones de mayor envergadura de donde proceden los materiales de este artículo como se constatará después, son las siguientes: movimiento de 1932-1936 en favor de la primera ley de regulación de las relaciones entre productores y beneficiadores, probablemente el más importante; movimiento de 1961 en donde parecen entremezclarse dos luchas: una, en favor de una nueva legislación de regulación de las relaciones entre los agentes sociales cafetaleros, que sustituya la legislación promulgada en 1933; y otra, orientada a la obtención de una rebaja de los impuestos que pesan sobre la actividad y que busca la fijación de un precio mínimo del café en fruta garantizado por el Estado para paliar los efectos negativos de las malas cotizaciones internacionales del producto; movimiento de 1951 en contra de una elevación de los impuestos sobre el café propugnada por el gobierno; en 1944, los productores cafetaleros parecen haberse aliado a los beneficiadores en contra de las reformas sociales del período; finalmente otras movilizaciones de menor envergadura se presentan en el año 1920 y en el año 1930. El grueso de los materiales de este trabajo procede de las movilizaciones de 1932-1936, 1951 y 1961. Sin embargo, cabe hacer la advertencia de que sobre el tema del carácter monopólico de la conducta de los beneficiadores hay abundantes ejemplos desde principios de siglo y sobre los otros asuntos encontramos, antes de 1920, fugaces centelleos. Por otro lado, nosotros adelantamos la hipótesis de que si bien la ideología en sus componentes básicos aparece claramente sistematizada solo en 1932, existe desde mucho tiempo atrás, por lo menos desde principios del presente siglo.

¿Cuál es la ideología de los productores cafetaleros no beneficiadores, como a veces acostumbran autodesignarse? . Los elementos más visibles de esa ideología son los siguientes: la definición del grupo de los beneficiadores como un monopolio y de los productores como un grupo explotado, lo cual no excluye que se reconozca que existan buenos y malos individuos entre los beneficiadores; la consideración de los impuestos y de la burocracia como males que atacan la salud económica y social de los productores y que, en consecuencia, hay que combatir, lo cual no impide que se vea en el Estado un ente regulador y un eventual protector contra la "avaricia" de los beneficiadores; la pérdida de la propiedad, el empobrecimiento, la ruina y la caída en el extremismo ideológico como los cuatro jinetes del apocalipsis que acechan las tierras

cafetaleras por culpa de la "tiranía" de los beneficiadores y la voracidad del fisco; la equidad, la justicia distributiva y la armonía como el ideal alcanzable en el funcionamiento de las relaciones económicas y sociales; finalmente, entre democracia, pequeña propiedad cafetalera y estabilidad social existe una identidad total, el destino de la democracia costarricense depende del destino del productor cafetalero; el día que desaparezca la pequeña propiedad el país podría caer en las garras del comunismo; indudablemente, los productores cafetaleros son el fundamento de nuestra sociedad. Convendría analizar en detalle esos elementos que integran la ideología de los caficultores no beneficiadores que nunca se cansan de recordar que son pequeños propietarios y, por supuesto, costarricenses.

I. "EL TRUST DE LOS BENEFICIADORES".

La expresión sintetiza la forma en que los productores perciben y evalúan sus relaciones con los beneficiadores, es decir, "teorizan" las relaciones económicas y sociales en que se hallan insertos. A la palabra "trust" aparecen asociados términos tales como "monopolio", "cónclave", "confabulación" y "maquinaciones" de los beneficiadores. La frase empezó a ser utilizada en las primeras décadas del siglo XX (11) y se torna de uso frecuente en boca de los productores durante los decenios de 1920 y 1930. ¿Qué significa para los productores cafetaleros el término "trust" y sus distintos sinónimos? .

"¿Cómo es el trust de los beneficiadores de café en Costa Rica? . Es sencillamente así: se juntan los beneficiadores, hacen sus cálculos, todos, absolutamente todos, favorables a ellos, y sin la menor intervención de la víctima, dicen: 'éste es el precio del café', y el que no lo acepte que se trague su café, que se arruine o nos demande; y como en los recibos y pagarés se pone precio corriente (en itálicas en el original) y como el precio corriente lo fijan ellos mismos, se encuentran los pobres agricultores en un callejón sin salida: no pueden tragarse su café y no pueden demandar. ¿Es éste un odioso trust? ". (lo subrayado en itálicas en el original)

12 .

En consecuencia, los beneficiadores de café constituyen un monopolio que fija arbitrariamente el precio del café en fruta. Para los productores el problema es tan antiguo como la propia existencia de la actividad cafetalera en nuestro país. Así, un productor herediano afirmaba en 1961:

“Desde el siglo pasado, hasta nuestros días, la industria del café se ha venido ejerciendo en forma de monopolio de hecho, por parte de las clases más poderosas económicamente hablando...”¹³.

El reverso de la medalla ha sido el “cautiverio” y la “explotación inicua” que han padecido los productores. En efecto, insistentemente los cultivadores cafetaleros se autodefinen como explotados. Veamos como se expresa al respecto el abogado y político Andrés Venegas, promotor de las luchas cafetaleras en la década de 1920:

“La explotación del capital contra la pobreza tiene larga fecha en Costa Rica. Se ejercía contra el jornalero, se ejercía contra los artesanos y aún contra la pobre gente del servicio doméstico. Pero en gran escala se ha ejercido por los beneficiadores contra los pobres productores de café en fruta”¹⁴.

La relación entre beneficiadores y productores genera para unos pocos riqueza y para muchos “la medianía o la pobreza”; el café es “grano de oro” para los beneficiadores y “grano de cobre” para los productores. La Unión Cafetalera de Cartago expresaba tales ideas en 1920 en los siguientes términos:

“... bien sabe el público que hasta ahora han sido los agricultores, o más bien ha sido su trabajo, la escala por la cual los exportadores han subido al pináculo de la riqueza”¹⁵.

En 1932, Manuel Marín Quirós, principal promotor del movimiento del período 1932 a 1936, en una asamblea de cafetaleros realizada en Guadalupe, citando a Hobbes sintetizó las dos caras de la moneda de la relación entre productores y beneficiadores cafetaleros:

“... y es claro, los beneficiadores han cumplido su oficio de lobos y nosotros hemos seguido nuestra condición de siervos; ellos, pues, razón tienen de estar ricos y nosotros la tenemos de estar pobres”¹⁶.

Para los productores cafetaleros este estado de cosas solo puede ser remediado mediante su organización como grupo, y la intervención de los poderes públicos. No obstante ellos en lugar de invocar la idea del precio justo, más parece que tuvieron en mente la concepción liberal—burguesa del precio natural. En efecto, su crítica a los beneficiadores se dirige al hecho de que no respetan “la disposición expresa de la ley que manda que en las compraventas el precio se fije de común acuerdo entre

comprador y vendedor”¹⁷. También Manuel Marín afirma que “no les vendemos (a los beneficiadores) sino que les entregamos el café. Vender es hacer un contrato verbal o escrito, en el cual se establece que enajenamos algo de nuestra propiedad a cambio del justo valor de ella”¹⁸. Si a estas observaciones agregamos que los productores cafetaleros, en sus demandas, hacen constantemente referencia a tasas de interés, costos de producción, tipos de cambio y cotizaciones internacionales del producto, podemos fácilmente concluir que su pensamiento tiene por fundamento las ideas de la economía política burguesa y se encuentran bien alejadas de las concepciones de la “economía moral”, características de las clases populares de la era anterior al industrialismo y de diversos tipos de campesinado en períodos más recientes¹⁹.

A pesar de denunciar el carácter desigual de la relación que los vincula a los beneficiadores, los productores se esfuerzan siempre en dividirlos entre buenos y malos, avaros o justos y, en todo caso, no los “demonizan” como personas ni los condenan en bloque. En 1925, Andrés Venegas puntualizaba: “No estoy contra los beneficiadores, estoy contra el sistema”²⁰ (se refiere al sistema de fijación del precio del café en fruta). Cuando los productores sentían que algún beneficiador había fijado un buen precio al producto se apresuraban a hacerle muestras de reconocimiento y agradecimiento. Veamos este ejemplo de los productores de Santo Domingo de Heredia:

*“Los que suscribimos, vecinos de este cantón, como prueba de simpatía por la actitud altamente patriótica, asumida por el importante productor y exportador de café, don Julio Sánchez Lépez al fijar con anterioridad el precio procurando conciliar los intereses creados tanto del productor como del beneficiador. Venimos como prueba de agradecimiento a hacer pública manifestación de gratitud y felicitación para el señor Sánchez Lépez, a quien sin duda le debemos, desde hace tiempo, el que nuestro café haya obtenido los precios que en estos últimos años han adquirido ya que ha sido siempre el primero en elevar esos valores”*²¹.

En otras ocasiones los productores no agradecen sino que apelan a los buenos sentimientos y a la buena conciencia de los beneficiadores cuando llega la hora de fijar el precio del producto. “Confiamos —dicen unos cafetaleros heredianos— que los señores exportadores de Heredia, personas todas muy buenas, desprendidas y de mucha conciencia, nos pagarán el café, cuando menos como el año pasado y no se dejarán sugestionar por los consejos de esos exportadores ambiciosos”²². He aquí un bello ejemplo de la división de los beneficiadores exportadores

entre buenos y malos. Tampoco se sustrae a esta visión personalizada de las relaciones económicas y sociales, Manuel Marín Quirós, el más virulento crítico de los beneficiadores costarricenses a lo largo del período en estudio, en 1935, al reconocer que la casa Tournon está pagando un precio adecuado escribe:

“Los señores Tournon que otras veces han merecido nuestra censura, acreedores son hoy a nuestro más caluroso aplauso y a la consideración de todos sus clientes”.

Más adelante aconseja a los productores clientes de los Tournon

“... ser consecuente con ellos por su conducta honrada, entregándoles todo su café bien limpio como limpio ha sido su precio; y siendo cumplidos con ellos en sus compromisos para que sigan vendiendo bien y pagándonos bien, al revés de los otros, que venden bien nuestro café y nos lo pagan mal...”²³.

En última instancia para los productores costarricenses si se respetaran las leyes del mercado y si prevalecieran los buenos sobre los malos beneficiadores sería posible mantener una relación provechosa entre ambos sectores sociales. Bajo determinados supuestos la colaboración de clases no solo es posible sino que además es necesaria. No se requiere una ruptura para terminar con la “anomalía” del “trust de los beneficiadores”. Evidentemente, esto no es ni milenarismo, ni utopía socialista; esto es un tipo de utopía mercantil²⁴.

II. “LIMITAR LA BUROCRACIA E IMPEDIR EL DESPILFARRO”.

Hemos dicho que los productores cafetaleros siempre están prestos a colaborar con los beneficiadores, bajo determinadas condiciones. Una de ellas se presenta cuando se encuentran con un enemigo común: la “voracidad fiscal”. Históricamente las relaciones de los pequeños productores con los poderes públicos han tenido un carácter ambivalente. En efecto, hasta 1940 pidieron constantemente que el Estado interviniera para resolver los problemas de precio y financiamiento de la actividad cafetalera. Esta misma preocupación se hace presente en el movimiento de 1961 y durante los años posteriores cuando se produjo el despegue del cooperativismo en la actividad cafetalera. De igual manera, desde que aparecieron las instituciones encargadas de regular y proteger la industria del café, después de 1933 reivindicaron para sí una genuina representación en ellas. No obstante en lo que se refiere a impuestos y a legislación laboral sus relaciones con los poderes públicos

fueron más bien conflictivas. Nosotros hemos detectado movilizaciones “antifiscales” en los años 1922, 1937, 1947, 1951 y 1961. En todas ellas los productores siempre actuaron de consuno con los beneficiadores y exportadores. De todas esas movilizaciones las más importantes fueron la de 1951 y la de 1961. Esta particularidad habría que vincularla a la circunstancia de que los productores cafetaleros, en alianza con los beneficiadores, opusieron gran resistencia a las Reformas Sociales de la década de 1940; en particular resistieron la aplicación del Código de Trabajo y de los salarios mínimos para los peones cafetaleros. Fue probablemente en esa década que forjaron su conciencia anticomunista y descubrieron que la intervención del estado también tenía sus inconvenientes ²⁵. Estos hechos quizás permitan explicar que los movimientos “antifiscales” caracterizan sobre todo la segunda mitad del siglo XX y que sea en ellos donde se formulen más claramente determinados contenidos ideológicos sobre austeridad y burocracia.

Empecemos escuchando a Juvenal Fonseca, abogado y político, dirigente del movimiento iniciado en 1932 y fundador en 1947 de una Asociación de Productores de Café, creada con el propósito de luchar contra la imposición de nuevos tributos a la actividad cafetalera, organización que promovió las movilizaciones de 1951:

“Costa Rica no puede gobernarse más que con una verdadera y real economía en su presupuesto fiscal, pero en estos últimos años nos han puesto a gastar más de la capacidad normal y esto es solamente burocracia. Nosotros estamos pidiéndole al Gobierno más austeridad en los gastos y más justicia para nosotros” ²⁶.

Manuel Marín Quirós, quien permaneció alejado de esta movilización pues afirmaba que era manipulada por la Cámara de Cafetaleros, no obstante, también estaba en contra del nuevo tributo al que calificó de “fementido impuesto medularmente soviético” ²⁷.

Si para Marín Quirós el nuevo impuesto sobre el café era “soviético”, para Juvenal Fonseca la austeridad ha sido un rasgo distintivo de los mejores gobernantes de Costa Rica:

“Estamos pidiéndole al gobierno que coja el mismo camino de austeridad y sencillez por que transitaron los grandes patricios don Ricardo Jiménez, don Cleto González Víquez y don Julio Acosta...” ²⁸

De la defensa de la austeridad y de la denuncia de la burocracia, estos productores cafetaleros saltaban rápidamente hacia la hostilidad a lo urbano, a los técnicos y a los empleados públicos.

Esta es la opinión de don Ovidio Carvajal Mora, uno de los lugartenientes de Juvenal Fonseca y productor cafetalero de Villa Colón:

“Se desalienta uno cuando ve estas cosas y talvez más valdría convertirse en un parásito de las ciudades, vendiendo chances, frutas o aguacates y dejar las labores del campo...”²⁹.

Pero en la ciudad hay otro tipo de parásitos, según este mismo productor:

“Se les antoja a las gentes de la ciudad, a los señoritos de corbata y leva, a los técnicos que últimamente nos están sobrando que es cuestión de sembrar y nada más. Pero estos señores no saben de las congojas que tenemos que sufrir y de las dificultades que tenemos que vencer, pues del cielo no vienen las cosas como maná”³⁰.

Definitivamente los productores cafetaleros tienen una pésima opinión de los empleados públicos:

“Todas las oficinas están llenas de gentes que viven discutiendo de futbol sin provecho para el público que reclama los servicios de ese nutrido personal”³¹.

El sentimiento de los pequeños productores hacia los burócratas es también de envidia. Según ellos: “Los empleados públicos están constituyendo una casta en Costa Rica”³²; casta, sin duda privilegiada. “Ahora, los sueldos que se pagan en la administración pública son elevados y el mejor negocio es ser empleado público. No hay que correr ningún riesgo ni realizar mayor esfuerzo personal, y al final del mes se dispone del sueldo respectivo”³³. El resentimiento en contra de los empleados públicos llega a extremos como el que sigue:

“¿Cómo es posible que un agricultor que produce doscientas fanegas de café no pueda visitar Puntarenas durante el verano por escasez de medios económicos, mientras los empleados públicos, en su mayoría, visitan México todos los años?”³⁴.

En fin de cuentas, como cualquier grupo de presión los productores cafetaleros son favorables a la intervención del estado cuando se trata de proteger y promover sus propios intereses. No obstante, no sería descaminado sostener que naturalmente no sienten mucha simpa-

tía ni por el Estado ni por sus agentes ³⁵. Al fin y al cabo, para estos productores la independencia económica es como un estado de beatitud.

III. "NOS LANZAN A LA RUINA Y A LA DESESPERACION".

En 1932, Manuel Marín Quirós señalaba con preocupación: "...Costa Rica confronta en estos precisos momentos una transición gravísima: la pequeña propiedad desaparece, se esfuma a ojos vista"³⁶. Y en otro lugar hablando del mismo asunto pintaba un negro panorama: "...de ocho a diez años para acá ha desaparecido casi un setenta por ciento (de pequeños productores de café)... Los demás están arruinados y muchos de felices e independientes cultivadores que eran están ya convertidos en míseros peones"³⁷. El fantasma de la proletarización acecha permanentemente al productor cafetalero. En 1961, un productor herediano sostenía: "Las estadísticas, por otra parte, están apuntando el grado de concentración de la propiedad cafetalera y acusa a la vez, un monopolio en favor de los más poderosos que son los menos"³⁸.

¿En tales circunstancias cuando se pierde la propiedad y la independencia económica qué es lo que puede ocurrir? . Veamos la respuesta de Juvenal Fonseca:

"No es posible que el hombre que tiene su pedacito de tierra con las mínimas comodidades que a duras penas ha logrado conseguir, se deje gravar el fruto de su esfuerzo, para ser lanzado a la desesperación y a la impotencia, y quien sabe si también a los brazos del comunismo —que se desarrolla en climas de inseguridad y desconfianza—, con un impuesto que además de ser un adefesio es antinatural e injusto" ³⁹.

Como se ve unas veces por culpa de los beneficiadores y otras por culpa del gobierno los productores se sienten próximos a ser cercados por el fantasma del comunismo y por la pesadilla de volverse peones. Ahora bien, hay que señalar que el comunismo parece tener una doble función: por un lado, no se puede negar que los productores son sinceramente anticomunistas, pero, por otro lado, a veces amenazan veladamente a sus adversarios (el gobierno y los beneficiadores) con la posibilidad de volverse comunistas. Así, con lo que a ellos los asusta ellos también asustan. Veamos, por ejemplo, esta profecía:

"El egoísmo de los avaros, que no ven más que el aumento de su riqueza y el goce exclusivo de ella, sin acordarse de la suerte de

los trabajadores y de los pobres, es lo que engendra el anarquismo y el bolcheviquismo (sic) que, tarde o temprano destruirán el becerro de oro”⁴⁰.

Los productores cafetaleros están convencidos de que es posible evitar esos males; sólo hace falta que la sociedad se ordene sobre la base del principio de la equidad.

IV. “ ‘COMO Y COMAMOS’ ES LA DIVISA DEL PRESENTE Y DEL PORVENIR”

Ya hemos señalado que los pequeños productores consideran que entre los beneficiadores hay personas justas y buenas. Su máxima aspiración es que todos los beneficiadores siguieran su ejemplo. De ahí que no es casual que términos como “equidad”, “armonía”, “justicia social distributiva”, “distribución racional” de las ganancias y “equidad tributaria” se repitan incansablemente en su discurso reivindicativo. Para estos productores su contradicción con los beneficiadores no es fatalidad irremediable, sino que es una cuestión soluble en términos satisfactorios para las partes. Ese equilibrio es una utopía que persiguen sin desfallecer. Oigamos otra vez a Manuel Marín Quirós dialogando con un beneficiador:

“... para nosotros nada habría más grato que sentirnos vinculados a los beneficiadores por una comunidad de intereses convivida más en un plano de fraternidad que de pecunio, antes que por el drasticismo de una ley de orden público compulsiva de deberes cumplibles de grado o por la fuerza”⁴¹.

Antes que adversarios los productores cafetaleros preferirían ser socios de los beneficiadores en un plano de “distribución racional de las ganancias” y sobre la base de la “equitativa compensación de todo esfuerzo humano y la desaparición de los sistemas trogloditas del capitalismo avasallador e impío”⁴².

Tres décadas después, la Municipalidad de Moravia vuelve a expresar ideas muy similares:

“Lo justo sería que los que más pueden tomen en cuenta los problemas y las necesidades de los que tienen menos. En las épocas de crisis, el sentido de equidad y de justicia se hace más imperioso. Efectivamente los productores y los beneficiadores deben entenderse, pero la única base sólida de entendimiento es la que ofrece una relación justa y equitativa entre unos y otros”⁴³.

Como se constata, los productores cafetaleros no piensan en soluciones de ruptura para resolver sus problemas y siempre se mantienen dentro del marco jurídico e institucional. Juvenal Fonseca al subrayar la legitimidad de su lucha contra el impuesto al café expresa:

*“Fuerza grande y poderosa (la de los pequeños productores) porque la respaldan la equidad y el derecho: equidad y derecho consagrados por nuestro Estatuto Constitucional que repudia las discriminaciones”*⁴⁴.

En esas palabras de Fonseca se transparenta un elemento esencial de la ideología de los pequeños productores cafetaleros costarricenses; nos referimos a su arraigada convicción de considerarse hombres libres de un país libre:

*“La suerte de los entregadores de café es muy triste. Están todo el año cultivando y abonando su café para entregarlo en mayor cantidad y de mejor clase a los beneficiadores y desde que lo entregan se quedan con el alma en un hilo esperando, como los prisioneros de Turquía, la sentencia del Sultán; es decir el precio que Sus Majestades los beneficiadores, le fijarán al café. Esto que lo aguanten los esclavos del oriente, pero no ciudadanos de un país libre”*⁴⁵. (los subrayados son nuestros).

El productor cafetalero es un ser humano, oprimido en un país cuyas instituciones son libres. Así, se expresaba también Manuel Marín Quirós en un mitín de cafetaleros en el año 1932:

*“Siente —dijo— como ciudadano y como productor de café que un país de instituciones como las que tenemos, de libertades como las que proclamamos, tenga en su seno una clase oprimida, la clase productora de café, y de allí la necesidad de la defensa, por espíritu cívico y por conveniencia general económica, porque esa clase pertenece a la industria básica del país”*⁴⁶ (subrayado es nuestro).

Hay en este texto una interesante identificación entre el interés nacional y el interés de la clase productora cafetalera. Sobre esto volveremos más adelante. Ahora nos interesa poner en relieve que en los dos textos anteriormente citados pareciera estar presente una especie de mito del costarricense “como nacido libre”. Veamos cómo aparece este elemento ideológico en el discurso de Manuel Marín Quirós:

“Esto es Costa Rica señores, ésta es la paz en que vivimos, las instituciones de que nos ufamamos, la dicha de que disfrutamos, el mote de ‘ticos’ con que somos conocidos fuera, equivalente al de gentes libres, tranquilas y contentas de la vida”⁴⁷.

Natural sería que “gentes libres y tranquilas”, mantengan relaciones sociales y económicas sobre la base de la equidad y la armonía. En consecuencia, la codicia de los beneficiadores y el despilfarro del gobierno son anomalías que atentan contra las bases y los principios mismos del ser de la nacionalidad costarricense⁴⁸.

V. “NUESTROS INTERESES SON LOS DE LA NACION”.

Hemos llegado al fin al núcleo fundamental de la ideología cafetalera costarricense. El contenido de este núcleo ideológico es un conjunto de términos que se presentan como sinónimos o más precisamente como entidades interdependientes. El café es Costa Rica, su pasado, su presente y su futuro:

“El café es todo en Costa Rica, sin la industria del café no vivimos. Desde el más infeliz jornalero, hasta el Presidente de la República y el más opulento millonario, todos dependemos de esa industria”⁴⁹.

El café, por lo tanto, es la patria misma, es la nación que en él se sustenta:

“Yo considero que luchar por la industria cafetalera es igual a luchar por la bandera tricolor o el escudo de nuestra patria, pues el café es la base de nuestra economía y sin economía no hay libertad”⁵⁰.

Ahora bien el “valor más puro” que tiene la patria, “nuestra Costa Rica patriarcal” es precisamente el agricultor del café; él y la nación han corrido parejos en nuestra historia y ambos han podido existir gracias a la división de la propiedad fundiaria en Costa Rica, a la existencia y persistencia de la pequeña propiedad:

“... no han de ser nuestra comprensión intelectual ni nuestra conciencia cívica tan débiles, para desentendernos de la razón fundamental en que radica, en medio de esta paz casi arcadiana en que vivimos la felicidad y ventura del pueblo de Costa Rica. El sociólogo menos perspicaz sabe ya, que me refiero a ese atributo singu-

lar que pareciera ser peculiar de nuestro país: la división de la propiedad raíz o inmueble. Aquí donde es casi desconocido el terrateniente, tenemos la fortuna de ver dividida la tierra casi en tantas partes como pobladores hay; y el pequeño propietario por el sólo hecho de serlo se siente encariñado, casi encadenado con eslabones de amoroso afecto, a su heredad, que cultiva, que asiste y que defiende con denuedo”⁵¹.

Como es de suponerse café, patria y pequeña propiedad se vinculan con la democracia: las instituciones democráticas protegen a la pequeña propiedad y ésta es el sustento de la vida democrática de la nación:

“Así apegado a su heredad más o menos grande, más o menos reducida, vive el costarricense tranquilo y afanoso en el cumplimiento de sus deberes, preocupado también de la existencia de las instituciones democráticas que le garantizan la conservación de su pequeño predio y su explotación económica que le facilita el bienestar de su familia”⁵².

Es interesante determinar como se entiende el concepto de democracia más allá de su obvia vinculación a una idea más o menos abstracta de libertad. Para estos productores democracia significa independencia económica y un cierto bienestar que permiten una libertad de criterio:

“Agobiados por los impuestos, ya elevados al máximo, los campesinos que han dado origen a la nación entregarán sus parcelas a los terratenientes y fatalmente se proletarizarán engrosando las filas de los empleados públicos y perdiendo la independencia económica que es en definitiva, la que permite la libertad de criterio que ha dado fama a Costa Rica de ser uno de los países más democráticos del mundo”⁵³.

En otros casos se señala que el café ha sido factor de estabilidad social y de manera indirecta se asocia a la noción de democracia la de justicia social:

“Queremos defender la pequeña propiedad cafetalera, una de las bases de la estabilidad política y social de nuestro país porque en la medida en que la pequeña propiedad vaya siendo destruida, en esa misma medida el equilibrio de fuerzas que asegura un progreso armónico del país será alterado con graves consecuencias para Costa Rica”⁵⁴.

¿En qué “graves consecuencias” estarán pensando los señores de la Municipalidad de Moravia? . A no dudar lo que tienen en mente es al enemigo de la democracia. La pequeña propiedad es la mejor barrera contra el comunismo y a la inversa, la pérdida de la propiedad es una ruta segura hacia el comunismo:

“Si estoy aquí protestando, es porque estoy convencido de que no soportamos más impuestos, y al paso que vamos, van a terminar con la pequeña propiedad, lo que equivale a terminar con la democracia y con la tradición, dando por resultado que vendrá el hambre y un pueblo con hambre es fácil víctima de la propaganda comunista”⁵⁵.

Finalmente, no hay ningún valor fundamental de la sociedad costarricense del cual el productor cafetalero no se sienta su portador y su encarnación: él es la nación, él es la libertad, él es el equilibrio social y en fin, él es la democracia. En la existencia misma de un grupo social determinado la dinámica de la contradicción social se manifiesta y se disfraza. La unidad de la nación desgarrada se reconstituye en la ideología de los pequeños y medianos productores que al fin y al cabo, parece ser el núcleo básico de lo que podría llamarse la ideología costarricense: esa articulación de valores que implícita o explícitamente los diversos grupos sociales en Costa Rica parecen compartir hasta el presente.

VI. UNA IDEOLOGIA PERSISTENTE

Hemos descrito una ideología que presenta algunas particularidades, sobre todo si pensamos que sus portadores son productores rurales. Tal vez no sea necesario insistir sobre el hecho de que en esta ideología se ofrece una visión evolutiva y progresiva de la dinámica social y en ella se privilegian constantemente los procedimientos de carácter institucional y legal como reguladores de la vida social: la violencia es valorada en términos muy negativos, mientras que se lanzan los brazos a la tranquilidad, la paz y la armonía. Un asunto interesante de ponerse en relieve es la escasa presencia de elementos religiosos, ni conservadores ni quiliásticos, en la ideología de los productores cafetaleros costarricenses. La ideología que acabamos de describir es eminentemente laica e incluso prosaicamente terrenal. Los asuntos que inquietan y mueven a los cafetaleros costarricenses tienen más que ver con la aritmética que con la teología. En última instancia, se puede afirmar que en esta ideología se palpa más la influencia del pensamiento liberal burgués que de la tradición cristiana. Tampoco las utopías sociales atraen a los productores cafetaleros; ellos prefieren sacar cuentas y hacer cálculos.

La ideología cafetalera costarricense es persistente puesto que parece resurgir en las prácticas y en el discurso del Sindicato Upanacio-

nal que agrupa en la actualidad, principalmente, a pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses, muchos de ellos asociados a cooperativas; movimiento que en su práctica también expresa la ideología cafetalera costarricense. Upanacional se proclama representante genuino de los intereses de los pequeños y medianos productores; subraya que su ideología es "democrática y cristiana" y que no admite ninguna tendencia comunista, ni totalitaria; reivindica lo rural frente a lo urbano y desprecia a los burócratas; se declara un organismo distinto tanto de las agrupaciones empresariales como de los sindicatos de asalariados; aunque evidentemente, prefiere aliarse con las cámaras que con los sectores laborales cuyas reivindicaciones suele no mirar con simpatía. Finalmente, veamos lo que piensan de su lugar en la sociedad costarricense: "Somos sencillos en nuestras aspiraciones, pero hoy estamos conscientes que en nuestro trabajo, en nuestra participación vigorosa y organizada descansan las más elementales bases de la democracia, la paz y la justicia social" ⁵⁶. Evidentemente, todos estos temas ideológicos nos resultan conocidos, salvo la autodenominación de "cristianos" que pareciera constituir una innovación. La ideología cafetalera, pues, permanece vigente en la vida social y política costarricense.

También ha tenido una gran influencia en la historia intelectual de Costa Rica. ¿Acaso será necesario recordar que algunos de esos temas están presentes en los mejores y también en los peores ideólogos del Partido Liberación Nacional? . Ciertamente que Rodrigo Facio Brenes no había alcanzado la vida adulta cuando Andrés Venegas, Manuel Marín y Juvenal Fonseca ejercitaban su verbo delante de las masas discurrendo sobre la democracia, la pequeña propiedad, las cooperativas y la armonía social. Igualmente, la ideología cafetalera no solo ha sido adoptada por los políticos sino que también por los propios científicos sociales. Hasta el día de hoy la ciencia social costarricense mantiene un ambiguo intercambio con esos elementos ideológicos ⁵⁷.

En suma como ya lo señalaba Kolakovski una ideología no sirve exclusivamente a un solo grupo social. En el caso de la ideología cafetalera ésta es, indudablemente, compartida por otros grupos sociales, distintos de los productores cafetaleros. Al respecto es sumamente ilustrativa la opinión de los diputados que en 1961 dieron un dictamen afirmativo al proyecto de ley presentado por Luis Alberto Monge, titulado "Régimen de relaciones entre productores, beneficiadores y exportadores de café". Veamos su total acuerdo con el pensamiento de los productores cafetaleros:

"Varias experiencias sociales, especialmente en Costa Rica, demuestran que la existencia de núcleos fuertes de pequeños propietarios de la tierra constituyen un elemento moderador en el desa-

*rollo económico y social. Además y también en el caso de Costa Rica, el pequeño propietario es una fuerza de equilibrio político y social, y por reflejo de fortalecimiento de las instituciones democráticas. En términos generales, las zonas del país, en donde los pequeños propietarios tienen fuerza económica y política, las ideas exóticas y totalitarias nunca han logrado penetrar”*⁵⁸.

Evidentemente, toda ideología de hecho contiene algunos elementos de verdad importantes puesto que es expresión y resultado de una realidad objetiva⁵⁹.

NOTAS

1. Véase: Acuña Ortega, Víctor H., “Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores (1932-1936)”, *Revista de Historia*, Número especial, 1985, p. 182-183.
2. Seguimos en esta terminología a Rudé quien toma el término de Smelser; véase: Rudé, George, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730- 1848*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A., 1979 (primera edición en inglés, 1964), p.231 ss. Este autor estudia en detalle lo que llama la “ideología de la protesta popular” en su obra, *Revolta popular y consciencia de clase*, Barcelona: Crítica, 1981 (primera edición en inglés, 1980).
3. Kolakovski, L. *El hombre sin alternativa sobre la posibilidad è imposibilidad de ser marxista*, Madrid: Alianza Editorial, 1970, p.25.
4. Idem, p. 25-26.
5. Véase: Landsberger, Henry A., “The role of peasant movements and revolts in development”, in Henry A. Landsberger (Ed.), *Latin american peasant movements*, Ithaca and London: Cornell University Press, 1969, p.51 ss.
6. Vovelle propone la siguiente distinción entre ideología y mentalidades: “...l'idéologie, au sens restrictif du terme pourrait n'être qu' un aspect ou un niveau du champ des mentalités: disons celui de la prise de conscience, de la formalisation ou de la pensée claire”, Vovelle, Michel, *Idéologies et mentalités*, París: Francois Maspero, 1982, p.11.
7. Sobre la ideología y las visiones de mundo y, en general, sobre las diversas acepciones del término ideología, véase: Rossi-Landi, F., *Ideología*, Barcelona: Editorial Laboral, 1980, pp. 34-54.
8. Véase: Acuña Ortega, Víctor H., “Patrones del conflicto social en la economía cafetalera costarricense (1900-1948)”, *Revista de Ciencias Sociales (U.C.R.)*, Número 31 (marzo 1986), pp. 113-122.
9. Idem.

10. Algunas consideraciones metodológicas sobre este complejo problema se encuentran en: Landsberger, Henry A. "Disturbios campesinos: temas y variaciones", en Landsberger, Henry A. (ed.). *Rebelión campesina y cambio social*, Barcelona: Crítica, 1978 (primera edición en inglés, 1974), pp. 13-93.
11. "La compra del café en fruta es un gran negocio", opiniones de M. Koberg, *La Información*, 20 de enero de 1911, p.2.
12. "El trust de los beneficiadores de café", artículo firmado por "Doscientos entregadores de café", *La Tribuna*, 20 de abril de 1921, p.2.
13. "Plan de cinco puntos para resolver el problema cafetalero", entrevista a don José Joaquín Chaverri Zumbado, "productor en pequeño y también ganadero, de la ciudad de Heredia", *Diario de Costa Rica*, 21 de marzo de 1961, p.5.
14. "El trust de los beneficiadores de café", artículo de Andrés Venegas, *Diario de Costa Rica*, 22 de noviembre de 1927, p.5.
15. "Inserción solicitada. El precio del café no puede ser sesenta colones", *El hombre libre*, 22 de febrero de 1920, p.1. Años después la misma idea se encuentra expresada por un grupo de caficultores de Turrialba: "Somos nosotros los productores en pequeño, los peldaños por donde ellos han subido o subirán a la potestad del capital...", "Intereses ajenos, Nuestro reclamo ante los cafetaleros exportadores de Turrialba", *Diario de Costa Rica*, 15 de marzo de 1920, p.5.
16. "Ecos de la Asamblea de Productores de café, celebrada en Guadalupe el domingo último. Reconstrucción del discurso dicho por el Presidente de la Asociación de Productores, don Manuel Marín Q." (27 de marzo de 1932) *Volante impreso* en la Imprenta La Tribuna.
17. *La Tribuna*, 20 de abril de 1921, p. 5, artículo citado.
18. "Asamblea de productores de café en Cartago", *Diario de Costa Rica*, 11 de mayo de 1932, p.4. Otra expresión significativa al respecto es la siguiente. "Actualmente (el productor) se ha convertido en un jornalero a disposición del beneficiador y del gobierno sin derecho a ganancias", "Críticas severas a Oficina de Café, Ministro y Bancos", *La Prensa Libre*, 8 de mayo de 1961, p. 1 y 4.
19. Véase, Thompson, E.P. "La economía 'moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII" en, E.P. Thompson, *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona: Crítica, 1979, pp. 62-134 (ese artículo fue publicado en inglés en 1971).
20. "Los precios del café". Carta del Lic. don Andrés Venegas al Sr. Secretario de Fomento, *La Tribuna*, 11 de febrero de 1925, p.5.
21. "Cafetaleros domingueños a don Julio Sánchez", *Diario de Costa Rica*, 22 de noviembre de 1927, p.5. Para más detalle sobre esa relación "paternalista" entre productores y beneficiadores, en el caso particular del empresario

Julio Sánchez, puede consultarse: Arguedas Chaverri, Ana Virginia y Ramírez Arias, Marta. *Contribución al análisis de empresas: el caso de Julio Sánchez Lépez (1864-1934)*. (Tesis de Licenciatura en Historia), U.N.A., 1985, en especial pp. 328-338.

22. "¡Alerta señores cafetaleros de Heredia!", firmado por "Unos cafetaleros", *Diario de Costa Rica*, 14 de marzo de 1926, p.12.
23. "Tournon y Co. ¢ 83", firmado por Manuel Marín Quirós, *Diario de Costa Rica*, 31 de mayo de 1935, p.2.
24. A propósito de utopías, los pequeños productores cafetaleros presentan a veces a los Estados Unidos como una especie de modelo de equidad mercantil y de justicia social.
"El país más libre del mundo. Estados Unidos, es el país más protector del pueblo y de la clase pobre. Diganlo si no la ley que prohíbe los *trust* (en *italicas* en el original) y lo que acaba de pasar con los acaparadores del café y del azúcar" *La Tribuna*, 20 de abril de 1921, p. 5, artículo citado.
"Los Estados Unidos, ese gran país que es un modelo en sus instituciones democráticas, prohíbe en su Constitución Política, gravar los artículos de exportación nacional...".
La Nación, 14 de agosto de 1951, p. 12-13.
25. Véase: "Los pequeños productores no soportamos salarios mayores de 0.40". *Diario de Costa Rica*, 29 de junio de 1944, pp. 1, 7; "Manifestación de productores de café ante el Instituto. Declaran que la agricultura del café no resiste nuevos gastos", *Diario de Costa Rica*, 11 de julio de 1944, p.5. Según este mismo periódico. "Cerca de cien memoriales han sido escritos por más de tres mil productores, manifestándole al señor Presidente que un salario mayor de cuarenta céntimos los arruinaría". Más adelante se indica que: "La tentativa de crear conflictos con la producción agrícola general del país, está desarrollando un nuevo espíritu de asociación entre los elementos interesados para que los productores de café se estén asociando en forma rápida al Sindicato Patronal de Cafetaleros, cuya lista de socios se ha aumentado en la última semana con la adhesión de más de dos mil quinientos afiliados". "Ante el Jefe de Estado los productores de café en pequeño, exponen su situación económica". *Diario de Costa Rica*, 28 de julio de 1944, pp. 1,3. Conviene indicar que el punto de vista de los productores cafetaleros era apoyado por los miembros del Centro de estudios para los problemas nacionales, véase: "Acción del Centro. La verdadera realidad de la industria cafetalera costarricense". *Diario de Costa Rica*, 25 de junio de 1944, pp. 4,6.
26. "Los caficultores de Turrialba están unánimemente asociados y dispuestos a no permitir más gravámenes", *La Nación*, 21 de agosto de 1951, pp. 10-11.
27. "Mis puntos de vista en la cuestión del impuesto del café", firmado por Manuel Marín Quirós, *La Nación*, 11 de setiembre de 1951, p.6.
28. "San Joaquín de Flores en la vanguardia de la lucha contra el impuesto al café", *La Nación*, 14 de agosto de 1951, pp. 12-13.

29. "Cinco mil caficultores de distintas partes del país se deciden a luchar contra el nuevo impuesto", *La Nación*, 24 de julio de 1951, p.10.
30. *La Nación*, 21 de agosto de 1951, p. 10-11, artículo citado.
31. "Trascendental reunión cafetalera hubo el domingo en Palmares", *Diario de Costa Rica*, 20 de junio de 1961, p.1-6.
32. "Si la situación sigue como hasta ahora, la producción cafetalera llegará a 500.000 quintales", *Diario de Costa Rica*, 6 de junio de 1951, p.4.
33. "A los que cultivamos café no nos quedará más camino, de pasar el nuevo impuesto, que pedir un puesto en el gobierno", declaraciones de Rubén Monge Meneses, pequeño productor de café, miembro del comité cantonal de Montes de Oca, *La Nación*, 29 de noviembre de 1951, p.11.
34. Ver nota 32.
35. Según Claudio Morales, cafetalero de Desamparados y uno de los dirigentes del movimiento de 1961: "Aquí en Costa Rica, digo yo, iniciamos la política comunista con la nacionalización de la banca". Véase: "Lo que se pretende implantar en Costa Rica: la política económica del Soviet", *La Nación*, 9 de noviembre de 1961, p.10. He aquí otra opinión extrema contra la intervención estatal: "Hay miles de productores independientes que no necesitamos ya de tanta ley y reglamentos, y de la consiguiente burocracia que inevitablemente vendrá con estas nuevas disposiciones, porque nos tratamos a nosotros mismos con la mayor justicia", Telegrama de Edgardo Salazar al diputado Frank Marshall Jiménez", *La Prensa Libre*, 31 de mayo de 1961, p.4-A.
36. "Ecos de la Asamblea...", Volante citado, 27 de marzo de 1932.
37. "Entendimiento para liquidar el precio del café. Se inició en la Asamblea de pequeños productores celebrada el domingo en Guadalupe", *Diario de Costa Rica*, 5 de abril de 1932, pp. 1,6.
38. *Diario de Costa Rica*, 21 de marzo de 1961, p. 5, artículo citado.
39. "500 agricultores y pequeños productores de la zona sur del país se unen para luchar contra el nuevo impuesto al café", *La Nación*, 10 de julio de 1951, p.11.
40. *La Tribuna*, 20 de abril de 1921, p.5, artículo citado.
41. "Campaña cafetalera: con el señor don Guido Von Schroeter", firmado por Manuel Marín Quirós, *Diario de Costa Rica*, 2 de marzo de 1934, p.7.
42. Idem.
43. "Graves acusaciones contra Oficina del Café", carta de la Corporación Municipal de Moravia a la Oficina del Café, *La República*, 26 de febrero de 1961, p.12.

44. *La Nación*, 24 de julio de 1951, p.10, artículo citado.
45. *La Tribuna*, 20 de abril de 1921, p.5, artículo citado.
46. "Hubo el domingo en Grecia una importante Asamblea de productores de café", *Diario de Costa Rica*, 25 de octubre de 1932, p.4.
47. "Ecos de la Asamblea...". Volante citado, 27 de marzo de 1932.
48. A propósito de equidad y justicia, los pequeños productores cafetaleros nunca tuvieron una gran preocupación por el destino de los peones. La única excepción digna de mencionar se encuentra en el movimiento de 1961 donde sí externan algunas opiniones sobre la suerte de los peones. He aquí un ejemplo: "Los productores tenemos la obligación de garantizarle al peón el sueldo semanal y todas las garantías sociales". "Si esto sigue así vamos al caos, a la ruina general, dicen cosecheros de café", *La Nación*, 23 de mayo de 1961, p.4.
49. *Diario de Costa Rica*, 11 de mayo de 1932, p.4, artículo citado. Quien se expresa en esos términos es Manuel Marín.
50. "El gobierno no debe sacrificar a los caficultores para hacer deslumbrantes obras de progreso", *La Nación*, 7 de agosto de 1951, p. 12-13. Las palabras citadas fueron pronunciadas por José Manuel Peralta "cafetalero y trabajador infatigable que ostenta con todo honor el cargo de Presidente Municipal de Grecia".
51. "Ecos de la Asamblea...". Volante citado, 27 de marzo de 1932. En este texto Manuel Marín luce realmente inspirado.
52. Idem.
53. "Dentro de pocos años este país estará dividido en algunos ricos e innumerables pobres" opinión de Rafael Mora Ramírez, aparentemente un productor cafetalero, *La Nación*, 25 de agosto de 1951, p.8.
54. *La República*, 26 de febrero de 1961, p.12, artículo citado. Veamos otra opinión similar: "El café representa el sino de los destinos de nuestra nación. Ha creado la distribución de la tierra; ha fomentado el progreso económico cultural y espiritual del país, y es base de la tranquilidad social que disfruta Costa Rica. "En la Provincia de Heredia se organizan los agricultores para luchar contra el impuesto al café", *La Nación*, 17 de julio de 1951, p. 11.
55. *La Nación*, 14 de agosto de 1951, pp. 12-13, artículo citado. Las palabras transcritas son atribuidas a don Ovidio Carvajal Mora, cafetalero de Villa Colón y uno de los dirigentes de este movimiento.
56. Véase: Cartín, Sandra y Castro, Carlos, *Formas de organización de los pequeños y medianos productores agrícolas de la Región Central de Costa Rica: el caso de Upanacional*. Publicación del Centro de estudios para la acción social (C.E.P.A.S.), 1986.

57. Al respecto puede consultarse con provecho algunos de los trabajos recientes de Iván Molina Jiménez.
58. "La nueva ley cafetalera busca más justicia económica-social" ("Texto del dictamen sobre el proyecto de nueva legislación para la industria cafetalera"). *La República*, 6 de mayo de 1961, p.3.
59. "*La diferencia entre ideología y ciencia no es una diferencia entre verdadero y falso*. La ideología y la ciencia difieren por sus funciones sociales y no por su verdad". Kolakovski, op. cit., p.26 (lo subrayado en itálicas en el original).

NOTA

El autor desea expresar su agradecimiento a la Vicerrectoría de Investigación de la U.C.R., por su apoyo financiero y a los asistentes de su proyecto, los estudiantes Alfredo Aguilar, Alfredo Aymerich, Rosalila Herrera y Rodolfo Robert. Especial mención merece la profesora Ciska Raventós por su desprendimiento al facilitarnos una gran masa de informaciones periodísticas sobre el movimiento de 1961.